

Julio R. Villanueva S.

Andrés Avelino Cáceres

1836-1923

El Brujo de los Andes

En la infausta Guerra del Pacífico, miles de hombres y mujeres del Perú dejaron su dignidad en los campos de batalla, pero en heroica resistencia y entre todos ellos, Cáceres brilló por su liderazgo y capacidad militar.

Junto a sus breñeros, hizo feroz resistencia a los chilenos, les ganó en el dominio de la estrategia de las guerrillas y fue derrotado en Huamachuco solo por la superioridad de armamentos.

- ◆ “Ayacuchano de pura cepa”
- ◆ Una rutilante vida militar
- ◆ La ofensiva final de los chilenos y la actitud de Cáceres
- ◆ La guerra de guerrillas
- ◆ Cáceres: un blanco con alma de indio rebelde
- ◆ Las victorias peruanas en la sierra central del país
- ◆ Los chilenos ordenan acabar con “El Brujo de los Andes”
- ◆ Fin de la resistencia cacerista en Huamachuco
- ◆ El ejército cacerista casi aniquilado por el “repase”
- ◆ Cáceres, una vez más, se burla de los chilenos
- ◆ El “Mariscal de la Breña” quiso seguir combatiendo
- ◆ Gobiernos de Cáceres
- ◆ Levantamiento de Atusparia
- ◆ El Contrato Grace
- ◆ Cáceres, respetado en el escenario político.

◆ “Ayacuchano de pura cepa”

El 10 de noviembre de 1836 nació Andrés Avelino Cáceres Dorregaray en la ciudad de Ayacucho. Sus padres fueron Domingo Cáceres Aré y Justa Dorregaray Cueva. Años más tarde, se casó con Antonia Moreno de Cáceres y llegó a tener tres hijas: Zoila Aurora, Lucila Hortencia y Rosa Amelia. Toda su familia perteneció a la crema y nata de la sociedad ayacuchana y gozó de holgada posición económica. Cáceres era un hombre alto, corpulento, distinguido, de tez blanca y ojos casi negros. Hablaba quechua perfectamente, además, por supuesto, del castellano. Con el quechua se entendía muy bien con los indígenas, quienes, cuando se dirigían a él, anteponian siempre el vocablo “taita” (papá).

◆ Una rutilante vida militar

Cáceres, al saber que en Arequipa se había iniciado una revolución, en 1854, a los 18 años de edad, se incorpora al ejército liberal de Ramón Castilla, con quien completa la ruta Cusco, Andahuaylas, Ayacucho, Huancaayo y Lima, hasta derrotar a las tropas oficialistas de Rufino Echenique en la batalla de Las Palmas (Miraflores-Surquillo), el 5 de enero de 1855 y tomar el poder político. Por su valeroso y leal comportamiento, Castilla lo hace capitán y al mando de un ejército lo envía a Arequipa para que enfrente la rebelión de Manuel Ignacio de Vivanco, lo cual realiza con todo éxito.

Cuando los ecuatorianos pretendieron apoderarse de una parte del territorio patrio, Ramón Castilla, presidente de la República, se ve obligado a repeler el ataque y toma Guayaquil el 7 de enero de 1860. Cáceres estuvo en los puestos de avanzada. Teniendo en cuenta su valiente actitud durante ese episodio militar, es ascendido al grado de mayor del ejército en 1863.

En 1865 es ascendido a la clase de teniente coronel. Con dicho grado militar, y comandando uno de los batallones de resistencia contra la escuadra española, que pretendía reconquistar el Perú, Cáceres interviene valientemente en el Combate del 2 de Mayo de 1866.

En 1879, al declararse la Guerra del Pacífico, Cáceres se encuentra al mando del Batallón Zepita y ejerce el cargo de prefecto del Cusco. Inmediatamente, se dirige hacia la zona de conflicto y se pone bajo las órdenes del coronel Belisario Suárez, jefe de la Primera División del Ejército del Sur del Perú. La invasión chilena es demoledora y batalla tras batalla ganan, primero, al ejército unido peruano boliviano y, segundo, únicamente al ejército peruano. Cáceres se bate admirablemente al mando del Batallón Zepita. En la batalla de Tarapacá, el 27 de noviembre de 1879, comandando dicho batallón y en el Combate del Dos de Mayo, vence a los chilenos. Mueren ochocientos chilenos y 300 peruanos. El 26 de mayo de 1880 el ejército peruano boliviano, en el que participa también Cáceres, sufre un serio revés en la batalla del Alto del Alianza.

◆ La ofensiva final de los chilenos y la actitud de Cáceres

En enero de 1881, los chilenos arremeten contra la ciudad capital. Las últimas defensas peruanas son en las líneas de San Juan (13 de enero de

1881) y Miraflores (15 de enero de 1881), batallas que el ejército chileno las gana e ingresa a Lima. Cáceres cae herido en la batalla de Miraflores, pero logra escapar a la sierra, donde, luego de un descanso prudencial, organiza la resistencia.

El 25 de abril de 1881, Cáceres se traslada primero a Chicla y después a Jauja. En este lugar se hallaba el presidente Piérola, quien lo nombra Jefe Militar y Político de los Departamentos del Centro del País.

Cáceres obtiene la ayuda de don Miguel Emilio Luna, alcalde de Jauja, y recluta voluntarios, entre ellos unos 16 gendarmes que se recuperaban de la tuberculosis en el hospital de Jauja, llegando este primer ejército a sumar unos cuatrocientos efectivos.

En Lima, sabedores de esa decisión de Cáceres, organizan un comité patriótico de la resistencia, dirigido por el obispo Pedro José Tordoya e integrada por varias personas notables, entre ellas doña Antonia Moreno de Cáceres, y cuyo propósito era apoyar al gran soldado ayacuchano. Lamentablemente, no tienen ninguna ayuda de otros jefes militares, tales como Lizandro Montero y Belisario Suárez, quien posee bajo su mando una tropa de tres mil quinientos soldados.

◆ La guerra de guerrillas

Cáceres lanza la consigna de la guerra de guerrillas, el más eficiente método de lucha en esas circunstancias y que, como él mismo dice en sus “Memorias”, consiste en la “...gran rapidez en los movimientos para dispersarse

El personaje y su tiempo

- 1836** (10 de noviembre)
Nace don Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, en Ayacucho.
- 1854** A los 18 años de edad ingresa a las filas del ejército peruano, bajo el mando de Ramón Castilla.
- 1860** Interviene en la toma de Guayaquil.
- 1836** Es ascendido a mayor del ejército.
- 1865** Cáceres es ascendido a teniente coronel del ejército.
- 1866** Interviene en el Combate del 2 de Mayo.
- 1879** Estando de prefecto en el Cusco se declara la Guerra del Pacífico. Se pone a órdenes de Belisario Suárez. (27 de noviembre) Cáceres y sus huestes derrotan a los chilenos en la batalla de Tarapacá.
- 1881** (25 de abril) Cáceres es nombrado por Piérola jefe militar y político de los departamentos del centro.

prontamente ante el peligro y volver a reunirse para caer de improviso sobre el enemigo, teniéndolo siempre inquieto y hostigándolo por todas partes. Sus marchas debían realizarlas, por lo general de noche, acampando o vivaqueando durante el día en las alturas inaccesibles o caseríos aislados, donde no pudieran ser fácilmente descubiertas. Debían los guerrilleros eludir todo combate formal, y solo aceptarlo estando seguros de las ventajas de su posición y superioridad numérica. Sin embargo, no pocas veces contravenían estas ordenanzas, impulsados por sus arrebatos de entusiasmo. El jefe de la guerrilla debía estar en primer término, cuidar constantemente del buen trato de la población civil, con cuyo apoyo había de contarse siempre. La actitud y sentimiento de la población civil tienen grandes influencias en todo movimiento guerrillero”.

Estas fuerzas patrióticas tuvieron casi siempre el apoyo de la población, en todo lugar donde Cáceres hizo la resistencia contra los chilenos. La plena identificación entre los civiles y militares, mantuvo en jaque a los chilenos, quienes soportaron las hazañas de los bravos combatientes peruanos en la Campaña de la Breña.



◆ Cáceres: un blanco con alma de indio rebelde

Andrés A. Cáceres, como dice Manuel Zanutelli Rosas, era: "...jefe indiscutible de los breñeros, era hombre del Ande, cordillerano como la mayoría de sus soldados y milicianos, y por lo tanto no sentía los efectos de la altura ni le doblegaba el intenso frío de la puna. Alto, macizo, ágil y fuerte, de voz profunda; se le consideraba, además de consumado jinete, un tirador de pistola de primera. Tenía tez blanca y ojos casi negros... Hablaba quechua y en su lengua se dirigía a sus subordinados, que eran, como sabemos, humildes campesinos. Al llamarlos por sus nombres indagaba por la salud de sus padres o de sus hijos y, cuando las circunstancias lo permitían, comía con ellos en el vivaque la misma pobre ración de papas y charqui que era el yantar diario, o, en contadas ocasiones, un abundante rancho... Lo llamaban 'taita', que es padre, pero como buen padre que se estima y se respeta no permitía que la disciplina se quebrase, ni que el principio de autoridad fuese vulnerado".

◆ Las victorias peruanas en la sierra central del país

En los primeros días de 1882, Cáceres lanza una vibrante proclama en Ayacucho y logra reunir alrededor de cuatro mil combatientes, muchos de los cuales procedían de las comunidades campesinas de Acoria, Colcabamba, Huando, Acostambo, Pillichaca, Huaribamba, Pampas, etc. Digno de admiración es el comportamiento de la señora Antonia Moreno de Cáceres, quien se moviliza al lado de su marido, a pesar de su embarazo. Desgraciadamente, en una de las punas andinas, perdió a su bebé recién nacido, el único hijo varón de la pareja Cáceres-Moreno. Las fuerzas guerrilleras y montoneras de Cáceres derrotan a los chilenos en varios encuentros. Lo hacen en Pucará, el 5 de febrero de 1882. En Marcavalle y Concepción el 9 de julio de 1882; y, por segunda vez, en Pucará, también el mismo día de la victoria anterior; es decir, el 9 de julio de 1882.

◆ Los chilenos ordenan acabar con "El Brujo de los Andes"

Patricio Lynch, gobernador chileno de Lima y jefe de su ejército, envía dos divisiones poderosas con la orden de "terminar con El Brujo de los Andes".

Cáceres, que está en Tarma, se retira al Callejón de Huaylas, donde, con maniobras espectaculares e ingeniosas, logra evadir y burlar a dos expediciones enemigas. Posteriormente, por la ruta de Yungay-Llanguanuco-Lucma-Seccha-Acobamba-Pomabamba, se interna en el Callejón de Conchucos rumbo a La Libertad.

"Pero en esa dura Campaña de La Breña –dice doña Antonia Moreno de Cáceres–, para desorientar al enemigo, Cáceres se convertía en forjador de caminos, los cuales tan pronto parecía que nos llevaban al infinito co-

mo otras veces se diría que nos iban a precipitar a las tinieblas. Estas hazañas indujeron a los chilenos a llamar a Cáceres 'el Brujo de los Andes', pues es verdad que a veces desaparecía entre las fragocidades de la sierra, cuando corría riesgo de ser atrapado por el enemigo, o se les persentaba de improviso, para darles batalla cuando había probabilidades de vencerlos, como en Pucará y Marcavalle o Concepción, donde los golpeó duramente...".

◆ Fin de la resistencia cacerista en Huamachuco

El 10 de julio de 1883, en Huamachuco (La Libertad), se hace inevitable el enfrentamiento. Ya desde el día 8 de julio, fuerzas al mando del general Silva irrumpen sorpresivamente en la ciudad de Huamachuco, apoderándose de algunas armas y caballos. Los chilenos ocupan posiciones defensivas en el Cerro Sazón, resguardados por imponentes muros de ruinas incaicas, mientras que los peruanos hacen lo propio en el Cuyulga y Santa Bárbara.

El 9 de julio, Cáceres realiza un ardid para forzar al enemigo a abandonar sus posiciones; pero no puede conseguirlo. El día 10, las fuerzas chilenas avanzan hacia la pampa de Purrubamba. Las guerrillas de Cáceres logran detener dicho ataque y lanzan un contraataque con éxito, hasta dominar la parte sur de Cerro Sazón. Pero los chilenos se reagrupan, produciéndose una feroz batalla. La falta de municiones, el empleo inadecuado de la reserva y la ausencia de apoyo de

El personaje y su tiempo

1882 (26 de mayo)
Cáceres organiza su primer batallón de la resistencia. Luego de la proclama de Ayacucho, Cáceres logra reclutar a buena cantidad de voluntarios y emprende la Campaña de la Breña.

1883 (10 de julio)
Se produce la batalla de Huamachuco, con resultados adversos y definitivos para los breñeros.

1886 (3 de junio)
Se inicia el primer gobierno de Cáceres, el cual termina el 10 de agosto de 1890.

1894 (10 de junio)
Se inicia el segundo gobierno de Cáceres, que finaliza el 20 de marzo de 1895.

1919 El Congreso de la República lo asciende al grado honorífico de gran mariscal.

1923 (10 de octubre)
Cáceres muere en el balneario de Ancón.

la artillería origina la recuperación chilena y la derrota de las fuerzas patriotas.

Los chilenos, como a lo largo de toda la guerra, se dedican a perseguir a los indefensos soldados peruanos, la mayoría de ellos campesinos. Una vez que los detienen, practican el terrible “repase”, con bayoneta calada, matándolos a culatazos o a sablazos. Esa matanza no se detiene sino hasta las siete de la noche. Sólo la oscuridad salva de morir a varios centenares de peruanos.

Uno de los que se salva es el propio Cáceres, quien ordenó “repliegue total”. En cambio, el joven coronel Leoncio Prado (Huánuco, 1853; Huamachuco, 1883), quien se hallaba gravemente herido, cae prisionero, siendo fusilado el 15 de julio de 1883.

◆ El ejército cacerista casi aniquilado por el “repase”

Los muertos del improvisado ejército cacerista llegan a más de mil soldados, lo que significa que casi fue aniquilado. Cuando recién los chilenos iniciaban su salvaje persecución, se dijo lo siguiente: “El enemigo dejó en el campo de batalla más de 500 muertos entre jefes, oficiales y tropa, y por los reconocimientos que se han hecho hasta dos leguas del campo, se puede asegurar que pasan de los 800” (parte de Abel García, jefe del parque chileno, Huamachuco, julio 11 de 1883).

En tanto que los chilenos, entre muertos y heridos, tuvieron 500 bajas. En la batalla consumieron 124 500 tiros Combin y Grass y 560 granadas. Tomaron como botín los 11 cañones peruanos, “700 rifles de diversos sistemas y otros pertrechos de diversa índole y de una pobreza tal que prefirieron inutilizarlos”.



Batalla de Huamachuco (óleo de la pintora Etna Velarde, colección G. Pons Muzzo).



El “repose” o matanza de peruanos heridos en Huamachuco por soldados chilenos, pintura de Román Muñiz (Museo del Ejército, Real Felipe del Callao).

◆ Cáceres, una vez más, se burla de los chilenos

“Al General se le creía muerto, porque después de darme la orden de contramarchar se lanzó en medio de los fuegos enemigos y no se le volvió a ver, y como en ese momento ya la caballería enemiga interceptó el camino descendiendo por un flanco, el General quedó cortado, sin poderse unir a nosotros”, dice el coronel peruano Secada, uno de los sobrevivientes.

Cáceres, en realidad, se había acercado al escuadrón “Tarma”, que se batía con heroísmo. Recavarren reconoció en una carta posterior que: “Sangriento fue el combate del ‘Tarma’, que, hecho pedazos en una lucha desigual, vio al caudillo sereno y valeroso que le conducía hasta aquella tumba de gloria, abrirse paso revólver en mano en medio de la caballería enemiga, acompañado de su secretario Florentino Portugal, después de haber visto caer a su ordenanza Oppenheimer [...] La derrota se había declarado”.

Cáceres fue perseguido varias horas y salvó su vida gracias a la velocidad de su magnífico caballo, llamado “Elegante”, y a sus dotes de buen jinete. Un soldado chileno, en carta fechada el 17 de julio de 1883, en Cajabamba, dice: “Si nuestra caballería no hubiera estado en la imposibilidad absoluta de dar siquiera un galope, el héroe cae en nuestras manos... Cáceres, montado en un excelente caballo, pudo ganar distancia cuando nuestros soldados lo llevaban tal vez a un cuarto de cuadra de distancia. El famoso guerrillero logró así escapar, acompañado de dos o tres oficiales”.

Abelardo Gamarra cuenta que, luego de burlar a sus enemigos, Cáceres se detuvo en un paraje de los caminos del Inca, con la cabeza inclinada sobre el cuello de “Elegante”. El coronel Borgoño, que iba tras de él, lo encontró. Ambos guerreros, con los uniformes hechos jirones y ensangrentados, se confundieron en un largo abrazo. “Una lágrima

silenciosa rodó por las mejillas del General, como expresión patética del más puro y sincero duelo”.

◆ El “Mariscal de la Breña” quiso seguir combatiendo

Cáceres, en compañía de los oficiales sobrevivientes (Borgoño, Recavarren y Secada), transitó el camino del Inca que cruza la región de Áncash, por su vertiente del Callejón de Conchucos. Pero, esta vez, hacia el sur.

En Mollepata, cerca de Conchucos, lanzó un manifiesto en el que ofrecía continuar la lucha hasta rendir la vida por el Perú.

Desde Ayacucho, poco tiempo después, pidió a Montero, que se hallaba en Arequipa y que era en realidad el presidente de la República en ejercicio, que le enviase la División Canevaro para reorganizar la defensa del interior del país. Pero, los chilenos enviaron sus tropas para tomar Arequipa. Por indisciplina de los guardias nacionales, Montero y Canevaro se sintieron impotentes para enfrentar al enemigo. Montero tuvo que abandonar Arequipa el 26 de octubre. En la mañana del 27 de octubre de 1883, la municipalidad de Arequipa acordó entregar la ciudad a las tropas chilenas del coronel Velásquez.

Montero, que había ido por tren a Puno y de allí, a bordo del “Yavarí”, a Bolivia, escribió a Cáceres que al abandonar el país, lamentando los sucesos de Arequipa, le “dejaba el mando como segundo vicepresidente del gobierno de García Calderón”.



Coronel Leoncio Prado en el momento de ser herido (témpera de J. Valdez L., colección CPHEP).

◆ Gobiernos de Cáceres

El general Miguel Iglesias, que había asumido la presidencia provisional de la República, entró en arreglos con los chilenos y se firmó el Tratado de Ancón, el 20 de octubre de 1883. Los chilenos terminaron de irse del Perú en agosto de 1884, luego de cinco años y cuatro meses de ocupación. El general Miguel Iglesias había sido nombrado presidente del Perú.

Cáceres hizo a continuación un primer gobierno, desde el 3 de junio de 1886 hasta el 10 de agosto de 1890. Luego le siguieron Remigio Morales Bermúdez y Justiano Borgoño. Cáceres volvió a la presidencia de la República el 10 de agosto de 1894 hasta el 20 de marzo de 1895, no pudiendo terminar su mandato constitucional, porque fue sacado de palacio

por un golpe de Estado propiciado por Nicolás de Piérola. Evidentemente, como político, Cáceres dejó mucho que desear y, según muchos de sus biógrafos, "... habría sido preferible que se muriese en la batalla de Huamachuco".

◆ Levantamiento de Atusparia

Hasta el año 1854 el indio sostenía un buen porcentaje del erario nacional, gracias al tributo indígena, que venía arrastrándose desde la época virreinal. En dicho año fue abolido por el emergente gobierno de Castilla. Pero gobiernos posteriores no tuvieron la imaginación suficiente para salir de las crisis económicas con otras fuentes fiscales y se tuvo que recurrir a la "contribución personal" o "república", que no solo obligaba al indio a dar impuestos sino también servidumbre a favor del Estado.

En 1885 se produjo un gran levantamiento popular, indígena, en el departamento de Áncash, contra la famosa "contribución personal". Fue liderado por un varayoc: Pedro Pablo Atusparia, cuya rúbrica encabezó un memorial al presidente de la República pidiendo que se suprima dicho impuesto. Atusparia fue apresado, azotado y, lo peor, castigado con el corte de sus trenzas. Humillado, confiesa que el que redactó el memorial fue don José García Gonzales. Enterados los campesinos de tales hechos, rodearon Huaraz el 2 de marzo de 1885. Las autoridades políticas responden encarcelando a otros varayocs. Se desborda la turba y luego de dos días de lucha toman Huaraz. "El Comercio" da la noticia en Lima y dice que: "Evanecidos en su triunfo saquearon y quemaron y avanzaron hasta Yaután".

El 5 de marzo de 1885, las figuras estelares del movimiento, además de Atusparia, eran Pedro Cochachín o Uchcu Pedro, líder indígena que creía en los apus y luchaba por redimir a su raza, Manuel Mosquera, José Solís y Justo Solís y Luis Felipe Montestruque, caceristas hasta las médulas. Atusparia, seguramente instigado por estos últimos y confiado en que el "Taita" lo iba a atender, viaja a Lima, asiste a la asunción al mando de Cáceres (3 de junio de 1886). No consigue nada y regresa a Huaraz. El gobierno de Cáceres, olvidándose de los indios, emprende una ofensiva frontal contra los sublevados. Atusparia es herido. Luego, Uchcu Pedro es apresado y ejecutado. Por último, Atusparia

muere. Unos dicen que fue asesinado, otros que murió por la tifus.

◆ El Contrato Grace

Al año 1886 el Perú había llegado con una fuerte crisis económica, producto de la guerra con Chile. William R. Grace era representante de los tenedores de bonos, quienes presionaban al gobierno del Perú para que honre sus deudas. El Perú tenía una apreciable red ferroviaria y Cáceres acuerda con los Grace cederles dicha red por 66 años y declara la libre navegación del lago Titicaca, cosa que pone en vinculación los puertos de Puno y Guaqui e interconecta los ferrocarriles del sur del Perú con el de Buenos Aires-La Paz. En compensación, queda saldada la deuda del Perú de los años 1869, 1870 y 1872. Además, los Grace ofrecen terminar el ferrocarril de La Oroya y el de Julia-ca. Para toda esa operación, se crea la empresa "The Peruvian Corporation Limited".

Himno a Cáceres

*"Cuando el peruano pelea y pierde
no desespera de la victoria,
porque en coraje crece y se enciende
y en nueva empresa verá la gloria.*

*Oh patria mía, no me maldigas
porque al chileno no lo vencí,
que bien quisiera haber perdido
la vida entera que te ofrecí.*

*Mas queda un bravo, noble soldado
que aquí en La Breña luchando está;
tú eres, oh Cáceres, nuestra esperanza,
tu fe y constancia te harán triunfar".*



Cáceres en su hacienda (Ayacucho).

◆ Cáceres, respetado en el escenario político

La gran figura de Cáceres siguió vigente en la vida política del país y representó dignamente al Perú en las sedes diplomáticas de Francia y Alemania.

En 1919, el Congreso de la República, reconociendo sus grandes méritos como militar, le dio el título honorífico de gran mariscal.

En 1921, Cáceres sobresale en los festejos del Primer Centenario de la Independencia de la República. El 10 de octubre de 1923 muere en Ancón, a los 87 años de edad.